

## Falofanías



### Laure Naveau

Psicoanalista. AME Miembro de la ECF - AMP, ex AE  
París – Francia

Tengo hoy la tarea de hacer el comentario del capítulo XIX del Seminario 6, *El deseo y su interpretación* - establecido por Jacques-Alain Miller.

Miller nombró este capítulo XIX con el término *Falofanías*, que quiere decir “las apariciones del falo”, vamos a ver en detalle de qué se trata. Lacan ha elegido la tragedia de Shakespeare como uno de los ejes de interpretación del deseo. Para Lacan se trata de la tragedia del deseo, en tanto sustitución de la interpretación del deseo.

tragedia del deseo

---

Interpretación del deseo

Esta sustitución es como un matema, y este capítulo final sobre la tragedia de Hamlet sirve para orientarnos en la lectura de todos los capítulos. Por lo tanto, les propongo leer éste con la llave del fantasma que Jacques-Alain Miller nos regala en su Conferencia de presentación de este Seminario 6 en Bruselas el año 2014<sup>1</sup>.

Es importante precisar que en este momento de la enseñanza de Lacan el fantasma nombra la relación de un sujeto capturado en la estructura del discurso con el objeto del Otro, es decir que se trata de la relación de objeto. No sé si recuerdan el Seminario 4, donde Lacan entra en divergencia con los psicoanalistas de la *Psicología del yo* (*Ego Psychology*) en tanto éstos confunden la relación de objeto con la falta de objeto.

---

<sup>1</sup> Miller, J.-A., *Presentación del Seminario 6*, en Boletín Latigazo N°1  
<http://www.latigolacaniano.com/assets/texto-jam-espaniol.pdf>

Y, esa es la orientación del Seminario 4 *La relación de objeto*, que para Lacan se trata de una relación con la falta de objeto. Entonces, en este capítulo vamos a ver la falta y la declinación de la falta, en Lacan.

Me parece que Jacques-Alain Miller nos dice que la llave de lectura de este Seminario es la llave del fantasma, y es que la relación del sujeto está ligada al S tachado por su relación al objeto  $a$ , que es el matema del fantasma, verdadera relación de objeto.

$\$ \diamond a$

Hemos dado un paso más, y cito a Jacques-Alain Miller en esta Conferencia, “La relación al objeto no se sitúa a nivel de la pulsión sino del deseo, y esto, a través del fantasma”<sup>2</sup>. Es la razón por la que he dibujado el grafo, ya que allí se ve muy bien que la relación del sujeto con el objeto no es a nivel de la pulsión sino a nivel del deseo con el fantasma.

Es a nivel de la pulsión y el goce con lo que Lacan interpretará los Seminarios siguientes; pero por ahora, en este Seminario no se trata de la pulsión sino del fantasma - lo importante es que el fantasma eclipsa la pulsión. Dice Miller que es la misma lógica del fantasma a nivel del inconsciente donde el sujeto no tiene la posibilidad de designarse y entonces se confronta con una ausencia, ausencia de su nombre de sujeto.

Es la tragedia del sujeto, y de nosotros también -dice Lacan- el no saber nombrarnos. Esa es la definición de la neurosis, se puede decir que en tanto neuróticos somos sin nombre. Cuando salimos de la neurosis podemos nombrarnos. El sujeto no tiene posibilidades de designarse, por lo tanto se confronta a una ausencia de nombre y por eso recurre al fantasma que en su relación al objeto del deseo recibe la verdad de su ser. Es por eso que Miller nos dice que la llave para leer esto, es el fantasma.

Aquí Miller escribe el matema del fantasma como una relación entre lo simbólico y lo imaginario. Es decir, S tachado, sujeto de la palabra, sujeto del significante, y objeto  $a$  en tanto  $a$  es el objeto de las imágenes del otro, el objeto de la relación imaginaria, es decir especular.

(S)            (I)

Por eso nos dice Lacan que es una relación, eso quiere decir: una relación entre lo simbólico y lo imaginario.

(S)     $\diamond$     (I)

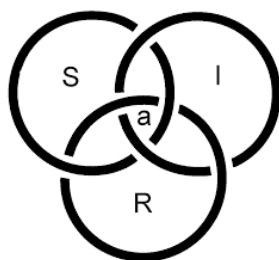
Es en este momento del Seminario 6, donde aparece el objeto de la relación imaginaria, es decir especular, Miller -que descifra entre las líneas de Lacan- nos dice que el fantasma funciona como un real.

R

Aquí tenemos lo que Lacan, al final, va a construir como nudo borromeo.

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*



Es así como Hamlet es un escenario que se inscribe precisamente en el fantasma, pues tiene una relación especial al tiempo donde es el objeto. Vamos a ver de qué objeto se trata cuando una relación es especial al tiempo, donde el objeto se encarga de ser la significación de la hora de la verdad. Por lo tanto, la hora de la verdad de Hamlet es el objeto en su especial relación a un tiempo.

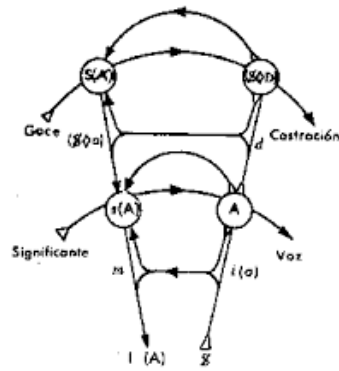
En el capítulo XIX -pienso que ya está en el capítulo XVIII- es el objeto Ofelia que para Hamlet tiene una estructura fálica. Vamos a entrar con Lacan en los divinos detalles de esta estructura fálica - ya que el capítulo se llama precisamente Falofanías. Así también, vamos a ir por el encuentro de Hamlet con la imposibilidad, en tanto se trata de su hora de la verdad definida como demasiado tarde.

Ustedes saben que Hamlet no recupera su objeto, sino en el duelo. Recupera su objeto en el duelo de la batalla y en el duelo de la muerte, es decir en dos duelos. Pienso que es por esta razón, según he leído en una reseña sobre el texto de Marco Focchi, que Marco concluía su comentario diciendo que para Hamlet el hecho de pasar por el duelo será la llave para reintroducir el objeto. Añadiré, para nosotros hoy, que será la manera de reintroducir el objeto fálico, es decir eso que Hamlet va a pasar -va a hacer como un pase- del duelo imposible de su padre muerto, al duelo final de Ofelia, en tanto objeto recobrado de su deseo. Pero, va a pasar en un *pasaje al acto* que no es un pase; un *pasaje al acto* contra su semejante, su amigo Laertes, hermano de Ofelia, que funciona para Hamlet como su doble imaginario. Es con el doble imaginario, con el semejante imaginario, que Hamlet va a reencontrar su deseo.

Lo que más nos interesa en este acto es el hecho de que precisamente aquí, en este *pasaje al acto* final, Hamlet recupera el falo en tanto función fálica. Esta es la sutileza lacaniana, a saber que se trata del falo en tanto función fálica, falo simbólico, y no falo real. Lo que Lacan designa con esto es que Hamlet al final va a someterse al significante. Si al fin Hamlet se somete enteramente al significante, no es más que la definición del pago de una deuda. Lacan nos dice esto en esa época, porque defiende la sumisión al significante -en la experiencia analítica misma- ya que para él es muy importante comparar situaciones en que el pago de la deuda significativa y el franqueamiento de esa deuda, en el análisis, no conduzca a la muerte sino a la vida, a la vida por el significante.

Hamlet llega al pago de la deuda en una operación meramente significativa con la significación del falo, es por eso que hoy nos interesa la trayectoria de Hamlet en los finos diálogos de Shakespeare.

Lacan insiste mucho sobre el sujeto de la palabra que va a someterse al significante hasta encontrar lo que falta, por eso todo el Seminario 6 se basa sobre el eje de la trayectoria de Hamlet, que va de S tachado a S del Otro tachado.



Al inicio del capítulo que estamos trabajando, dice Lacan que en Hamlet no se habla más que de duelo. De hecho, Hamlet denuncia el escándalo del nuevo matrimonio de su madre, cuando su padre apenas fue enterrado. Por su parte, la madre de Hamlet que se preocupa por el tormento de su amado hijo, lo atribuye a la muerte de su padre, así como también a su precoz boda, de la que dice: "nuestro apresurado casamiento"<sup>3</sup>. Hamlet se burla acerca de las sobras de comida de los funerales que se sirvieron en la comida de las bodas, y entonces enuncia el famoso *Thrift* que quiere decir economía. "¡Economía, economía {Thrift, thrift}, Horacio!"<sup>4</sup>. Lacan se detiene en este significante *Thrift* porque vale mucho a propósito de la cuestión del deseo. El término economía, nos viene bien, dirá Lacan, para recordar lo que propone el análisis de Karl Marx sobre el dominio de la economía capitalista. Saben ustedes que la teoría marxista de la economía capitalista es la de los valores de uso y los valores de cambio, es decir de lo que sirve y vale en el mercado. Sin embargo, Lacan nota que en este análisis marxista sobre los valores de uso y de cambio falta algo muy importante, faltan los valores rituales.

Dice Lacan que en el duelo el rito introduce una mediación al abismo, que el duelo en sí abre respecto al cambio de situación del sujeto. Cuando una persona muere el sujeto que vive cambia de situación frente a él, por eso la importancia de los ritos para la experiencia analítica, ya que los ritos permiten reintroducir lo simbólico frente a lo real. Para el psicoanálisis es muy importante la manera en que cada sujeto habla sobre lo que ha pasado en la existencia de su experiencia simbólica, es decir cómo hizo pasar eso a lo simbólico. Y eso es lo que falta en la teoría económica de Marx.

Si Lacan reintroduce la cuestión de los ritos en la intervención de Hamlet sobre la economía ¿de qué economía se trata? Lacan, ya en este Seminario 6, quiere introducirnos a una suerte de danza entre real, imaginario y simbólico. Y si el duelo coincide con un abismo simbólico mayor, con una falta simbólica, es que el Otro falta definitivamente. Esto coincide con la escritura del matema: significante de la falta en el Otro.

S(A)

<sup>3</sup> Shakespeare, W., *Hamlet*, Ediciones Colihue S.R.L., Buenos Aires, 2012, p. 46.

<sup>4</sup> Lacan, J., El Seminario, Libro 6, *El deseo y su interpretación*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 375.

De cierta manera este matema para Lacan representa la operación del duelo, porque al contrario de la tragedia, en Hamlet todos los ritos han sido abreviados, se han hecho de manera clandestina, lo que es una falta simbólica. Esto ocurre en el entierro del padre, en el entierro de Polonio, y en el entierro de Ofelia. El padre de Hamlet fue asesinado por su hermano sin tener tiempo de cumplir su propia deuda, por eso dice el padre “en plena flor de mis pecados”<sup>5</sup>. Por su lado, Polonio el padre de Laertes y de Ofelia ha sido asesinado por Hamlet, y Ofelia muere ahogada por su propia voluntad, pero es enterrada en tierra cristiana, con rituales acortados por el sacerdote. Por eso, Lacan insiste sobre la relación del drama del deseo con el duelo y las exigencias del duelo, que solo pueden conducir al objeto del deseo. Es decir que si nos da la dimensión simbólica de la realización de un duelo es para reencontrar su propio deseo.

Cuando una persona amada desaparece, necesitamos hacer el duelo para reencontrar nuestro deseo. Hay momentos en que el deseo vacila, y eso se explica incluso cuando se trata de personas que no son necesariamente próximas. Pienso en lo que ha pasado en París en Noviembre de 2015, con ciento treinta jóvenes asesinados y muchos heridos de gravedad. Durante algunas semanas en París, el deseo vaciló, hasta que cada uno pudo hacer una suerte de duelo. Jóvenes de aproximadamente treinta años, algunos de ellos hijas e hijos nuestros, y por supuesto nosotros mismos en tanto padres, estábamos en duelo; los pacientes también. Si bien no teníamos personas muy próximas a los que allí fueron asesinados, estuvimos durante muchas semanas completamente en duelo. Había cierta suspensión del deseo, y bueno, es lo que los terroristas esperan, por eso tenemos que hacer el duelo y pasar por lo simbólico rápidamente para no detenernos en ese lugar sin deseo que es a lo que apunta precisamente la destrucción del deseo.



A propósito del objeto del deseo, Lacan se pregunta si la cita del deseo con su objeto puede ser articulada como si se tratase de una simple cita. Mientras que en el duelo, el objeto al cual el sujeto se identifica, lo reintegra en su ego, en su *yo*.

Es importante recordar que tanto en Hamlet como en Edipo no se trata de una muerte, sino de un crimen. Los duelos que se suceden en cascada tanto en Edipo como en Hamlet son consecuencias del crimen, de donde parte el drama. En este aspecto, -dice Lacan- el asesinato del padre de Hamlet y sus consecuencias hacen de esta tragedia un drama edípico, al mismo nivel que la genealogía trágica. En Edipo, el padre fue asesinado, es el hijo que mata al padre, ésta es la trama esencial, esencial para el psicoanálisis, por la relación del sujeto con el Otro en tanto el Otro deviene el lugar de la Ley. Vamos a explicitar un poco esto, ya que aquí, -dice Lacan- se articulan las

---

<sup>5</sup> Shakespeare, W., *Hamlet*, op. cit., p. 32.

relaciones del sujeto con el crimen original. En Hamlet, es el hermano que mata a su hermano para tomar su poder y quedarse con su mujer.

Lacan nos habla de dos pisos: primer piso, el piso del mito freudiano *Tótem y Tabú*, que ordena un mito moderno en tanto lazo primitivo y esencial entre el orden de la ley y el crimen. El asesinato primitivo del padre constituye para Freud el horizonte del problema de los orígenes en la cosa analítica. En *Tótem y Tabú*, el crimen circunscribe una ley. Mientras que en Edipo, al matar a su padre y acostarse con su madre, el hijo en cierta manera cumple un renacimiento de la ley, es decir que se inscribe así, lo prohibido y lo permitido -esa la inscripción de la ley.

Entonces, Lacan nos permite percibir la gran diferencia que hay entre Edipo y Hamlet, ya que al matar al padre Edipo reintroduce -al mismo tiempo- la ley de lo prohibido y lo permitido. Edipo no sabe que mata a su padre, podríamos decir que Edipo es inocente, pero cuando al fin él mismo se castiga, es decir que se administra la castración mayor que es la de perder la vista, reintroduce el orden y la ley humana. Ese castigo, esa sanción, esa castración, es lo que constituye, -dice Lacan- la humanización de la sexualidad en el hombre, a saber que un hombre no se acuesta con su madre - son las bases de la ley humana. En el drama de Edipo, la castración como sanción de la transgresión de lo prohibido es la marca de la condición humana.



Eso nos da pues una llave para la cuestión del deseo, y me parece que esta llave es la relación entre castración y ley. Sin esta llave no podemos entender bien el deseo, y como ustedes sabrán, en lo que respecta a la castración, el falo no está muy lejos. Por eso abordamos paso a paso el término *falofanías*.

Ahora bien, me parece que podemos entender mejor estas disimetrías entre Edipo y Hamlet. Primera disimetría: en Edipo, el crimen se produce a nivel de la generación del héroe, mientras que en Hamlet el crimen se produce en el nivel de la generación precedente. Segunda disimetría: en Edipo el héroe no sabe lo que hace, es decir que es guiado por un destino, que encuentra sin saberlo. Mientras que en Hamlet, el crimen ha sido efectuado de manera deliberada, por Claudio, incluso se lo realiza, -nos dice Lacan- con alevosía. Este crimen sorprende a la víctima, el padre de Hamlet, mientras duerme ajeno a sus pensamientos, sorprendido “en plena flor de [sus] pecados”<sup>6</sup>, es decir que el golpe viene de un punto desde el cual él no lo esperaba. Es importante subrayar que aquí se trata de lo que Lacan califica como la intrusión de lo real y la verdadera ruptura del hilo del destino, esta es una gran diferencia entre Edipo y Hamlet. En Edipo, se trata de encontrar el destino; mientras que en Hamlet se trata de una ruptura en el hilo del destino.

---

<sup>6</sup> Shakespeare, W., *Hamlet*, op. cit., p. 32



La gran diferencia, podríamos decir la más importante, es que el héroe sabe. El saber, es una cuestión fundamental en psicoanálisis, pues el inconsciente es lo que el sujeto sabe, sin saber que lo sabe. Por eso estamos hablando de lo esencial con Hamlet y con Edipo, en tanto hay un sujeto que sabe. Hamlet, es informado por su padre, quien sabe lo que ha ocurrido; mientras Edipo no sabe lo que hace cuando mata a su padre; así pues el drama parte de la denuncia del crimen, de la revelación del crimen por el padre, al oído de Hamlet, a su oreja. Una revelación al oído del sujeto, que con Lacan inscribiremos, en el grafo, como un mensaje del inconsciente, a saber, el S de A tachado.

S(A)

En Edipo, es la figura del padre que inscribe ese significante donde se espera de él la sanción del lugar del Otro. Lacan dice, que se trata de la verdad de la verdad, en la medida que el padre debe ser el autor de la ley. Pero, el padre de Edipo -y ese es el problema del Edipo- no puede garantizar esta ley porque él mismo experimenta la tachadura, la barra, lo cual hace de él un padre real, un padre castrado. Eso Freud lo había entendido muy bien.

En Hamlet, desde el comienzo, el mensaje del padre inaugura el drama, y se muestra bajo la forma de un A tachado. Es sobre esto, que para Lacan se trata de un padre que desde el inicio se presenta como barrado no solo por estar eliminado de los vivientes, sino porque entra en el dominio del infierno, del más allá infernal, es decir que tiene una deuda que no ha podido pagar —ésta es la definición del infierno, no poder pagar su deuda. Pienso que los que se analizan van al paraíso a pagar su deuda significativa. Para el padre de Hamlet el infierno es no haber podido pagar su deuda, por lo tanto se trata de una deuda que queda inexpiable para su hijo. Ustedes saben que lo que pasa en una generación, cae sobre la generación siguiente. El infierno para el padre de Hamlet, es también el infierno para Hamlet y Hamlet no puede jamás saldar la deuda del padre —ése es su drama. Mientras que Edipo sí la ha pagado, y muy caro.

Edipo, al contrario de Hamlet, es aquel que lleva la carga de la deuda retribuida. Esto es muy importante para nosotros analistas, en tanto lo que está en juego es el castigo, la castración, y eso nos dirige hacia la relación con el significante falo. Aquí estamos en el orden del despecho maldito de Hamlet, un despecho al nivel del sujeto pero también a nivel del orden del mundo, de una injusticia en el mundo, que Hamlet preferiría no tener a su cargo.

Aquí viene la ambigüedad de la que habla Lacan a propósito del texto de Freud sobre la declinación del Edipo. Considero que ahora podemos traducir el vocabulario freudiano con el vocabulario lacaniano. Pienso que hasta aquí está clara la implicación del falo en el Complejo de Edipo, y cómo esto se resuelve en su declinación. Es por

eso que Lacan se interesó en Hamlet sobre *falofanías*, a saber sobre la aparición y desaparición del falo.

Si Lacan, se refiere a una ambigüedad sobre el Edipo, no es porque el sujeto haya deseado la muerte de su padre y la posesión de su madre, sino porque el enigma de Edipo reside en que todo eso se desarrolla en el inconsciente -ese es el verdadero enigma del Edipo. En la relación con el falo, el sujeto se encuentra atrapado, es una alternativa cerrada que no le deja salida alguna, y esa es la llave del falo en la medida en que marca un giro donde el sujeto pasa del plano de la demanda al plano del deseo. Como ustedes saben, en su conferencia de presentación del Seminario 6, Jacques-Alain Miller nos dice que Lacan nunca puso al falo en el grafo del deseo, y es por eso que tenemos que seguir, paso a paso, la construcción de este Seminario dónde el falo aparece y desaparece. Pienso que ésta es la razón por la cual Miller ha elegido para este capítulo el título de *Falofanías* -pues siempre estamos entre la aparición y la desaparición del falo.

Con el texto de Freud entendemos lo que significa pasar de la demanda al deseo, ya que la cuestión fundamental en la experiencia analítica es el deseo, es hacer pasar al sujeto de la demanda a su deseo, que Lacan formula en términos de real y de simbólico. Es decir que el sujeto pasa de algo real, de algo que no está simbolizado, a algo simbólico, pasa a un significante que se llama el falo y que en el imaginario se trata menos  $\bar{f}$  -  $\phi$ . Lacan nos dice que es eso lo que finalmente le ocurre a Hamlet, cuando acepta ocupar el lugar de la ley, cuando acepta pagar la deuda de su padre, solo ahí, al fin, tiene una función fálica. Si a Lacan le interesó el duelo de Hamlet, es porque ahí se lee el duelo por el falo.

En el análisis podemos ver lo que para un sujeto será encontrar su lugar, según la manera en que haya salido del complejo de Edipo y la manera en que haya encontrado el complejo de castración, es una manera muy simple y abreviada de decirlo, pero en realidad tenemos que atravesar, de nuevo, la cuestión de la castración para así ponernos frente a esta cuestión fálica.



Hay que situar bien el lugar del falo, que no es un objeto como los demás, pues el falo tiene un lugar muy aparte en el deseo. Por lo tanto, se trata de un retorno al texto de Freud, cuando el sujeto se ve castrado, privado del falo. Freud dice que el sujeto deja caer la relación de amor en la dialéctica parental, donde él debía introducirse primero, a causa de su relación narcisista con este término, el falo -que atraviesa toda la experiencia analítica. Este combate por el falo es un pasaje de una exigencia imaginaria, a una exigencia simbólica, en el plano del amor, es decir que es un pasaje de un plano imaginario a un plano simbólico, y la acción analítica es eso, es pasar del imaginario, del narcisismo, al simbólico, es decir al lugar del Otro.

La pérdida del falo, -nos dice Lacan- es el resultado de una pérdida experimentada como radical, que ninguna satisfacción podrá llegar a colmar. En fin, lo que Freud nos presentó como el lazo narcisista del sujeto con el falo, en tanto representó en el sujeto, el plano imaginario -la falta como tal.



En el Seminario 4 *La relación de objeto*<sup>7</sup>, Lacan nos recuerda las tres formas de la falta de objeto, a saber la castración, la frustración y la privación. Sobre esto no vamos a entrar en detalle, porque nos aparta un poco de Hamlet, pero con Lacan hay que subrayar: castración acción simbólica, frustración término imaginario y privación término real. La castración relacionada con el objeto fálico imaginario, la frustración -imaginaria en su naturaleza- relacionada con un bien, con un término real, y la privación real relacionada con un término simbólico.

Nos interrogamos con Lacan ¿Qué pasa en el nivel de la privación con este sujeto hablante, simbólicamente castrado al nivel de su posición, en el nivel de su ser? Pensemos en Hamlet: *Ser o no ser*. ¿Qué pasa con el sujeto hablante en el nivel de la privación? Aquí podemos volver al problema del falo y ponerlo en los términos del duelo. Saben que para elevar el falo a la dignidad de un significante se trata de una operación que Lacan toma de *La fenomenología del espíritu* de Hegel, que él llama *Aufhebung*.

En este capítulo hay una importante referencia a *El domingo de la vida*<sup>8</sup>, una novela de Raymond Queneau, que, así como Lacan, era un alumno de Kojève. Y Miller en su comentario nos explica en qué Lacan no está de acuerdo con Queneau. La novela es fantástica, tiene una manera humorística de traducir *La fenomenología del espíritu* de Hegel, una operación muy difícil la que ha hecho Queneau. Sin embargo, Lacan no está de acuerdo con Queneau en varios puntos, esencialmente en la cuestión del saber absoluto que quiere decir 'el domingo de la vida', que sería cuando al fin la humanidad llegaría al saber absoluto. Con esto, Lacan no está de acuerdo, ya que el sujeto no adviene a eso. No se trata de un saber absoluto, pues hay una falta irreductible.

## S(A)

Aquí podemos volver al problema del falo y ponerlo en términos de duelo, para elevarlo a la dignidad de un significante  $\Phi$  así como al significante de la falta del Otro tachado  $S(/A)$  pues el ser de sujeto ha de hacer el duelo por aquello que debe ofrecer en sacrificio, en holocausto, dice Lacan -un sacrificio real de un objeto simbólico, y eso pasa en el plano imaginario.

Resulta que del menos  $\phi$  es decir de la marca sobre el hombre, de su relación con el logos, con la palabra, podemos pasar a la definición del objeto pequeño  $a$  del deseo tal como aparece en la fórmula del fantasma. El objeto  $a$  del deseo, es pues el objeto que sostiene la relación del sujeto con lo que éste no es. Es la respuesta de Lacan al *ser o no ser* de Hamlet. El sujeto responde con el fantasma a la cuestión del ser, porque encuentra un no ser y el fantasma de alguna manera cubre el vacío de no ser -para eso sirve el fantasma. Es decir que no es el falo que sostiene el sujeto tachado, sino en esa posición de no ser el falo. Podemos escribir aquí el matema del fantasma, y el término fanías, *falofanías*.

---

<sup>7</sup> Lacan, J., El Seminario, Libro 4, *La relación de objeto*, Paidós, Bs. As., 1998

<sup>8</sup> Miller, J.-A., *Marginalia del seminario sobre el deseo*, op. cit., p.560.

## (§ ◊ a)

El sujeto tachado por el significante, no será más ser o no ser, sino que el falo le indicará precisamente lo que no es, es decir la falta. Si el falo es la indicación de la falta, en la castración es precisamente se trata de eso, falta un significante, así como en la frustración el sujeto está sometido a la ley del Otro, y en la privación el sujeto tiene que situarse en el deseo. El objeto es eso, es la falta.

Para concluir, podemos volver a la posición de Hamlet frente al falo, Lacan nos enuncia esta frase muy importante, “Algo está podrido en el reino de Dinamarca”<sup>9</sup>, que el pobre Hamlet debe enderezar, tiene la más estrecha relación con la posición del sujeto respecto del falo. “Algo podrido”, es eso que hereda Hamlet y da su posición respecto del falo. Sí, hay algo podrido, pero el falo real está en relación a su padre, pues a Hamlet le falta una cosa, le falta la voz para decir lo que tiene que decir al respecto. Hamlet solo puede decir que su padre era un hombre como cualquier otro, pero él quería decir exactamente lo contrario. Y frente a Claudio, solo un desenfreno de injurias que culmina ante su madre en “un rey de nada”. Un rey hecho de restos empalmados, mientras que el falo está ahí, en Claudio, y Claudio es quien se encarga de encarnarlo. Se trata aquí del falo real, y no simbólico de Claudio.

A Hamlet le falta su voz frente al padre, frente a Claudio y frente a su madre. Hamlet solo puede reprocharle habérselo embutido apenas desaparecido su padre. Es algo muy fuerte, que debe ligarla a su *partenaire*, dice Lacan. Así pues todo el drama parece girar alrededor de este punto en torno al cual gira y vacila la acción de Hamlet. El falo es aquí lisa y llanamente real, la cuestión para él es golpearlo a título de tal, y es ante eso que Hamlet se detiene antes de hacerlo. Por ejemplo, cuando Claudio reza, se dice que podrá matarlo, pero el brazo de Hamlet se desvía acerca de la cuestión narcisista, de lo cual nos habla Freud en su texto. No se puede golpear el falo porque por más que sea sin lugar a dudas real, es una sombra, dice Lacan.

Aquí Lacan hace un paréntesis, y es sobre Hitler. Si recuerdan, nos preguntamos todos, ¿por qué no asesinaron a Hitler? Porque él representaba ese objeto de las masas, un tipo de homogeneización de la masa, la masa en psicología, un objeto, una psicología de masas por identificación con un objeto solo, que no es un objeto como los demás. Eso es lo trágico de la cuestión narcisista con el objeto que, según Lacan, ha hecho que Hitler no haya sido asesinado. Pienso que también es la formulación de Freud en *Psicología de las masas*. Es el matema del objeto mayor que el ideal.

a > I

Lo que aquí está en juego es la manifestación del significante de la potencia como tal. En Hamlet, la del criminal instalado como usurpador. En este punto, Lacan compara a Claudio con Hitler, pues el Edipo desvía el brazo de Hamlet porque él sabe que lo que ha de golpear es otra cosa que lo que allí está. Así se explica el *pasaje al acto* de golpear el ruido detrás del tapiz, sin mirar lo que hay, y de matar al desdichado Polonio, padre de Ofelia. “*Pobre viejo loco*”, dirá Hamlet, “yo creía tener que vérmelas con algo mejor”. Si al fin de cuentas se detuvo ante Claudio, es porque

---

<sup>9</sup> Shakespeare, W., *Hamlet*, op. cit., p. 29.

quería algo mejor, es decir, pillarlo a él también en “la flor de su pecado” y no así cuando estaba rezando. Dice Lacan, que lo que ahí está en juego es el falo.

Y aquí llegamos a la solución del enigma, Hamlet solo podría atacarlo en el momento que haya hecho el sacrificio completo, de todo su apego narcisista. Solo cuando esté herido de muerte, podría hacer el acto que alcanza a Claudio. Por eso, al final, Lacan reemplaza el término rey por el término falo, pues el cuerpo está comprometido en este asunto, pero el falo no está comprometido con nada.



Como conclusión diremos que es en el duelo, en la desaparición del objeto que aparece la verdadera naturaleza del falo en *falofanías*. Es la falta la que da al objeto su valor fálico, y es precisamente el caso de la pobre Ofelia para Hamlet, al fin de la tragedia.

\*Texto editado por: Raquel Cors y Dalila Arpin.

\*\*\*